

**EL SINDICALISMO HUMANISTA EN LATINOAMERICA
LA CLASC. SUS PRIMEROS PASOS**

Ricardo Alvarellos

Versión publicada en el libro Internacionalismo y diplomacia sindical 1888 – 1986

Compilación de Manuela Aroca Mohedano.

Fundación Francisco Largo Caballero, España. 2020

"El pan es la vida del pobre, quien se lo quita comete un asesinato. Es matar al prójimo sustraerle su alimento; es derramar su sangre privarlo del salario debido".
(Ben Sira 34, 20 – 22)

Historia de la Indias, Bartolomé de las Casa

"...la historia es ese misterioso taller de Dios"
Goethe

I.- Introducción

Meses después de finalizar la Segunda Guerra Mundial las grandes potencias ordenaron zonas de influencia y se repartieron el mundo. Luego de un breve periodo en el que se imaginó una paz eterna (1945-1949), retomaron la confrontación bajo el nombre genérico de Guerra Fría: es decir "tensiones" en la vieja Europa y conflictos armados en vastas regiones de la periferia. Por su parte los trabajadores organizados, en un primer momento reprodujeron aquellos anhelos de paz y fundaron la Federación Sindical Mundial (FSM). Esa hermandad también terminó en 1949 y con ella el sueño de la unidad. A partir de entonces el sindicalismo internacional se volvió a fragmentar en las viejas disputas ideológicas de siempre, aunque esta vez asociados al juego binario entre las potencias. En ese marco se constituyen CIOSL y la FSM; la CISC que venía de la década del veinte, continúa. Esta renovada configuración del poder sindical se proyectó en el resto de los continentes, en particular en América Latina, dando origen a un proceso complejo de regionalización de las Confederaciones y de conflictos en los diferentes niveles que, a la vez, se retroalimentaban. En efecto, las regiones eran territorios en disputa de los conflictos globales que se proyectaban en la región desde antes de la Segunda Guerra y de las tensiones políticas intrarregionales. En este contexto es que muchas centrales sindicales nacionales se resistieron al nuevo orden porque entendían que la estrategia sindical se articulaba con el nuevo orden político mundial que se pretendía imponer. La resistencia de distintas centrales sindicales es lo que frenó por así una década a que las Confederaciones mundiales recién conformadas se regionalicen en nuestro continente. A mediados de la década del cincuenta, el sindicalismo global se regionalizó y quedó el siguiente cuadro sindical: en 1951 se funda la ORIT que representaba a la CIOSL; la CTAL que, si bien se había conformado en 1938 como una corriente nacional, 1948 adhiere a la FSM y, por último, la CLASC 1954 que es la representante de la CISC que tardíamente había decidido ampliarse territorialmente. Con una

particularidad, si bien se regionalizo su trayectoria está marcada por su autonomía y latinoamericanidad de su lucha.

La descripción anterior nos abre un sinnúmero de interrogantes:

¿Por qué esa demora de los países latinoamericanos en incluirse en una regionalización sindical? ¿Cuáles fueron las circunstancias que las generaron? ¿por que la Confederación Cristiana fue la última en regionalizarse cuando había sindicatos cristianos? ¿hay alguna particularidad en ello?

Para responder a estas preguntas seguiremos el siguiente itinerario: 1) el proceso político mundial y regional que deriva en la creación de la CLASC hasta la revolución cubana; 2) la actuación de los dirigentes cristianos cubanos y del representante de la CLASC durante los primeros meses de la Centra de Trabajadores de Cuba – Revolucionaria; 3) la disputa y finalmente, triunfo del Grupo Máspero; 5) reflexiones finales.

Contexto Internacional:

Como dijimos en la introducción y como base de las preguntas iniciales el proceso de regionalización sindical latinoamericano no fue simultaneo, ni tampoco inmediato a la división surgida en 1949 como esperaban en un primer momento las grandes potencias mundiales. Por el contrario, hay un desfase, un “delay” entre la ruptura global de 1949 y la regionalización consolidada hacia mediados de la década del cincuenta que se explica por las tensiones previas a la Segunda Guerra y que vuelven a resonar frente a la nueva dominación en marcha.

En nuestra perspectiva, el “delay” mencionado pone en escena las singularidades del sindicalismo latinoamericano y especialmente el proceso que deriva en la fundación de la CLASC (Confederación latinoamericana de Sindicalistas Cristianos) y su posterior desarrollo.

Antes de avanzar en su análisis específico, retrocedamos brevemente hasta 1948 porque en ese año se generan un conjunto de tensiones que condicionan el futuro del sindica-

lismo latinoamericano. En efecto, a fines de la década del cuarenta el sindicalismo latinoamericano vuelve a distinguirse; ya no son los inmigrantes europeos que replican las luchas de sus países, sino que se conforman algunas organizaciones sindicales que asumirán una identidad latinoamericanista, propia entre ellas la CLASC.

Desde fines del siglo XIX, en latinoamérica, la lucha obrera fue adquiriendo su propia identidad. El proceso de formación de la clase obrera latinoamericana si bien se origino en las diferentes ideas de los trabajadores europeos que bajaron de los barcos siendo anarquistas, socialistas, anarcosindicalistas, entre otras. La realidad política y social de nuestros países reconfiguraron las ideologías originales a partir de las nuevas experiencias, sistema de valores e ideas que encontraron en nuestros países.

Como dice E.P. Thompson:

“...no podemos comprender la clase (obrero) a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que solo pueden estudiarse mientras se resuelven (...). La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción...”¹

Continuando con esta perspectiva, las experiencias laborales pueden ser similares en distintos lugares, pero la conciencia de clase expresa, además, tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales. Este proceso de experiencias comunes de las relaciones de producción y particularidades culturales de nuestra región dio lugar a un “sincretismo sindical” hasta conformar un mapa ideo - político singular que interpeló aquellas ideas iniciales².

Veamos algunos casos que ponen de manifiesto esta situación. En 1938 surgió la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CTAL) impulsada por el presidente mexicano Lázaro Cárdenas y liderada por el dirigente de la CTM, Vicente Lombardo Toldano. Cárdenas decidió impulsar la creación de esta Confederación como un mecanismo regional para enfrentar las presiones del presidente norteamericano que no solo sobre

¹ Thompson, E.P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012 pag.29.

² Murmis, M, y Portantiero, J. C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Argentina, Siglo XXI, 1987.

México sino sobre toda la región. F.D. Roosevelt acusó a Cárdenas de fascista a partir de la nacionalización del petróleo mexicano. La CTAL surgió como una organización de mayoría “sindicalista” y minorías socialista y comunista. En su 2º Congreso, – Colombia, Bogotá, 1944 – la CTAL cambió su orientación política y comenzó a ser liderada por sectores comunistas y socialistas. En esos meses el escenario europeo cambió sustancialmente y ahora el gobierno y empresarios norteamericanos advierten que el ascenso de comunismo era el “nuevo” peligro. En este contexto la dirigencia sindical, empresaria y política norteamericana redefine su estrategia regional y designa a Serafino Romualdi, dirigente de la Federación Americana de Trabajadores (AFL en inglés), para la creación de una central obrera alternativa y romper la unidad de los trabajadores representada por la CTAL. A partir de una intensa campaña recluto a una importante cantidad de aliados hasta que genero las condiciones para la ruptura de la CTAL.

Así en 1948 surgen dos convocatorias para el movimiento sindical: por un lado el sector liderado por Lombardo Toledano que convocó al Congreso en México y el bloque disidente, liderado por S. Romualdi, que convoca al Congreso de Lima.

Si bien los Congresos de Lima y México fueron el punto de origen de dos centrales regionales ideológicamente antagónicas: la nueva Central es la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) que adhiere a la CIOSL y la continuidad de la CTAL a la FSM.

El Congreso de Lima, además de escenificar las nuevas relaciones poder intersindicales al alinear a los sindicatos afines a la posiciones panamericanistas, fue el punto de partida de una representación sindical regional, pero no alineada a los intereses globales: ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos) que fuera liderada por la CGT Argentina y CTM de México y que acompañaron otras organizaciones suramericanas de Paraguay, Uruguay y Brasil entre otras. Esta Central regional surgió bajo el auspicio del gobierno de Juan Perón en 1952 de manera similar a la central mexicana de L. Cárdenas, a consecuencia de las presiones norteamericanas a sus políticas de industrializa-

ción, comercio exterior y particularmente por su política independiente en política exterior. Finalmente con el derrocamiento de su gobierno en 1955, ATLAS dejó de existir³.

El sindicalismo cristiano Pre – CLASC

El proceso político de la fundación de la CLASC y posterior consolidación como CLAT estuvo condicionado por el interés de la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos, CISC, de retomar la iniciativa. Hay que recordar que esta organización surgió en 1920 pero básicamente para atender el continente europeo.

A continuación y muy brevemente describimos un mapa provisorio de los sindicatos cristianos en latinoamérica hasta la creación de la CLASC.

Desde principios de siglo XX en muchos países de la región y en el marco de la cuestión social, distintas órdenes religiosas promovían la evangelización de los trabajadores como fue el caso de los Círculos Obreros. Los Círculos se instalaron en diferentes países: Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, México, entre otros⁴.

Otro católico vinculado a la vida sindical fue la Juventud Obrera Católica (JOC). La JOC fue fundada en Bélgica en 1924 por el jesuita J. Cardijn para cristianizar la vida obrera no solo en Europa, sino en el mundo. Desde los años cuarenta, en casi todos los países de América, esta organización tuvo una presencia muy activa a partir de impulsar la formación sindical de los trabajadores e incluso promovía la creación de sindicatos.

Las experiencias relevantes en este sentido fueron los casos de Colombia y Costa Rica. Colombia En Colombia, el Padre Andrade creó la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en 1946; En Costa Rica, el Padre Núñez creó la Confederación Rerum Novarum; otros ejemplos, pero en este caso como agrupaciones internas en sindicatos nacionales fueron Acción Sindical Chilena (ASCH) motorizada por el Padre Hurtado en Chile, desde 1947; en Venezuela los Padres Zavala y Aguirre en 1948 fundaron la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y los Padres Foyacá y Oslé en 1950 en Cuba.

³ Alvarellós, R. (2017, Diciembre). El Sindicalismo en América Latina: Internacionalismo y latinoamericanismo. *Comunicación presentada en el Seminario: La proyección internacional del sindicalismo socialista (Siglo XX)*. Madrid

⁴Máspero, E, *América Latina Hora Cero*, Buenos Aires, Nuevas Estructuras, 1962, p.32 – 33.

La acción sindical promovida por la JOC incluyó el apoyo a algunos partidos políticos como fueron los casos del peronismo en Argentina (1946 – 1955) y la Democracia Cristiana – tanto de Chile como de Venezuela – a fines de los años cincuenta.

Con respecto a la afiliación, las organizaciones sindicales nacionales estaban afiliadas a la ORIT y no a la Internacional católica que existía desde 1920. Esta situación fue la que la CISC buscó modificar en los años siguientes a partir de un conjunto de acciones: a) promover los cambios de afiliación de las organizaciones existentes, como las mencionadas UTC de Colombia y Rerum Novarum en Costa Rica; b) promover la creación de organizaciones sindicales cristianas y afiliarlas a la organización regional e internacional⁵.

Con esta la nueva estrategia de la CISC, en 1951 Vandistendael – Presidente de la CISC – envió un delegado a Colombia con la misión de instalar la oficina regional en Bogotá, Colombia porque tenía el sindicato cristiano más importante del continente, UTC. Este primer intento fracasó, principalmente porque el delegado tuvo problemas con la curia colombiana y debió dejar el país⁶. Ante este fracaso, la CISC lo trasladó a Santiago de Chile, Chile. En Chile ya existía la Asociación de Sindicalistas Chilenos (ASCH) que no se definía como una organización sindical sino como una unión de sindicalistas cristianos. La fundación de esta agrupación sindical fue alentada por el jesuita Alberto Hurtado (SJ) que alentaba la formación de trabajadores a partir de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta corriente sindical se fue consolidando a partir de la presencia muy activa de la JOC y de otras organizaciones vinculadas a la pastoral social. Si bien en un principio había dudas sobre su real existencia como sindicato, la CISC la aceptó como tal y comienza una etapa de articulación con el resto de las organizaciones sindicales en el país. Los primeros pasos acompañaron la formación de dirigentes sindicales cristianos en su Escuela Sindical y de Cooperativismo que más tarde derivó en la creación de la Oficina Regional Latinoamericana. Este proceso fue coordinado por la CISC y al frente de ella nombró a José Goldsack Donoso, dirigente sindical del sector bancario y de la Demo-

⁵ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988,

⁶ Wahlers, G., *CLAT: Historia de una Internacional sindical latinoamericana*, Miami, Saeta ediciones, 1991, p.50 -52.

cracia Cristiana. Otros dos referentes fueron William Thayer, abogado laboralista y Ramón Venegas, arquitecto⁷.

Fundación y los primeros años de la CLASC

La fundación de la CLASC se concretó el 8 de diciembre de 1954 en el marco de uno de los seminarios que regularmente realizaba el sindicato cristiano chileno. La creación de la Central Cristiana fue producto de algunos hechos que sin duda no fueron casuales como por ejemplo, la presencia de Gastón Tessier, Presidente de la CISC. El último día del Seminario – 8 de diciembre – un grupo de dirigentes presentes proponen la creación de una organización regional cristiana. La lista de participantes está integrada por dirigentes nacionales de varios países de la región y miembros de la JOC. Esta composición regional del seminario y la presencia de G. Tessier garantizaron la legitimidad de iniciativa y contribuyeron a darle la visibilidad necesaria. La CLASC surgió como una organización de sindicalistas cristianos, de pequeño alcance y que con el tiempo con el tiempo se conformaría como una Confederación de Sindicatos Cristianos⁸.

Sus primeros dirigentes fueron: Presidente, José Goldsack y Ramón Venegas, Secretario de Organización y propaganda quien además retenía la condición de enlace con la CISC. Como se señaló anteriormente ambos dirigentes ya tenían responsabilidades similares en la oficina Regional de la CISC. Al Congreso fundador asistieron 67 delegados⁹, aunque 51 pertenecían a la ASICH. Los sindicatos que constituyeron la organización fueron: Acción Sindical Chilena – Confederación Cristiana de Trabajadores de Chile (ASICH-CCT); Confederación Nacional de Círculos Operarios (CNCO) de Brasil; Confederación Nacional de Trabajadores de Panamá (CNCT); Consejo Federal del sindicalismo Cristiano del Uruguay; Comité Pro-federación de Trabajadores Organizados de Venezuela (COFETROV). En calidad de observadores participaron la TUC; la JOC de Perú, Paraguay, México y Cuba¹⁰.

⁷ W. Thayer al poco fue expulsado por qué opinaba que la Central debía estar adherida a la ORIT, citado en Wahlers, G., *Historia...* Op. Cit. p 53

⁸ Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, Op. Cit. p. 52 – 53.

⁹ Brasil y Panamá 1, Uruguay 3, Venezuela 2.

¹⁰ La Historia de la CLAT a través de sus Congresos 1954 – 1982, CLAT, 1984.

Salvo las organizaciones mencionadas en el apartado anterior, ninguno de los participantes llevaba la representación de organizaciones consolidadas, ni tampoco tenían representación sindical en su país, con lo cual que fue claro una acción política forzada de la confederación mundial (CISC) en el marco de la estrategia de ampliar la participación en nuestro continente. En este sentido se podría decir que estaba todo por hacer.

En los meses siguientes la CLASC inició su proceso de expansión hacia en los países vecinos. A finales de 1955 la delegación de la CLASC integrada por Goldsack, Venegas y Hernán Troncoso se trasladó a Buenos Aires con el objetivo de establecer los primeros contactos con una organización sindical cristiana recién creada: Acción Sindical Argentina (ASA)¹¹.

Acción Sindical Argentina (ASA) fue fundada el 5 de octubre de 1955, en Buenos Aires, pocos días después del *golpe del Estado* al presidente Juan Perón¹². En los primeros años, sus militantes y dirigentes eran críticos de la última etapa del peronismo y por lo tanto defensores del pluralismo sindical. La fundación de ASA tuvo su inspiración en Acción sindical Chilena, impulsadas por el jesuita P. Alberto Hurtado. La iniciativa de fundar un sindicato social cristiano surgió de un grupo de jóvenes dirigentes sindicales, cristianos, activos miembros de la JOC, Alfredo Di Pacce y Emilio Máspero¹³. Di Pacce había participado en la formación de un movimiento político demócrata cristiano y la JOC y Máspero, líder de la JOC con militancia nacional e internacional. El proceso que deriva en la fundación de ASA, tiene distintas etapas: en 1952 se Conformó el Comité Intersindical Cristiano, fundado por un grupo de jocistas – entre ellos Emilio Máspero, José Palacios, Ledesma, Ceballos y Alfredo Di Pacce – y algunos dirigentes que también había sido los fundadores de la JOC en Argentina; poco tiempo después se crea el

¹¹ Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, Op. Cit. p. 61 - 63

¹² El golpe de Estado a J. Perón fue el 16 de septiembre de 1955. La Iglesia desde principios de 1954 se había convertido en un actor relevante en el proceso que derivó en el Golpe de Estado.

¹³ Emilio Máspero tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la CLASC/CLAT. Algunos datos biográficos sus referencia ineludibles para comprender su aporte al sindicalismo latinoamericano: argentino, nació en Rosario y su primer empleo fue allí, en un taller metalúrgico. Rosario se caracteriza por ser la segunda ciudad - puerto de la pampa húmeda desde fines del siglo XIX y polo del desarrollo industrial desde la década del treinta. Muy joven Máspero se incorpora a la JOC y desde ese lugar se vincula con el sindicalismo peronista. En 1954 la iglesia comenzó a distanciarse de Perón a tal punto que en 1955 fue uno de los actores protagónicos en la revolución que lo destituye. Máspero decide continuar militando en las filas del sindicalismo cristiano. En 1956 parte a Europa y desde entonces su vida transcurrió alejado de su país. En 1958 se incorporó a la CLASC y desde entonces dialogó, disputó y luchó hasta alcanzar el cargo de Secretario General en 1966 hasta su fallecimiento en el 2000.

Movimiento Obrero Católico (MOC) y finalmente ASA. El acto constitutivo fue en el Colegio del Salvador de la calle Callao al 800 y asistieron 20 personas entre ellos el P. Dorrego, jesuita. Al poco tiempo se sumo el P. Sparza – que era del clero regular y que habría estado con las Vanguardias Obreras Católicas – que les consiguió su primera Sede en la Avenida Belgrano y posteriormente se mudaron a la calle Alsina 1133. Para la aprobación de los Estatutos se realizó un Congreso en Córdoba del 15 al 19 de agosto de 1956, participaron 120 delegados de todo el país y se afiliaron a la CLASC y a la CISC. Entre los objetivos de ASA se destacó la formación de grupos dirigentes social cristianos para influir dentro de la CGT y articular acciones cuando la situación sindical se normalizará¹⁴. Esta corriente sindical social cristiana estaba integrada por dirigentes y militantes de distintos sindicatos: bancarios, ferroviarios, mecánicos, sanidad, madereros y gráficos. En 1962 la organización no solo la organización reivindica el peronismo y levanta la bandera de la necesidad de una central única de trabajadores. En ese mismo año, se difundió el Manifiesto Nacional del Sindicalismo Cristiano donde se expresa que el objetivo de la organización era “destruir el sistema viejo, caduco y corrompido para crear una Argentina con claro sentido de la justicia social”¹⁵.

En abril de 1963 ASA edita el primer número del periódico Acción Sindical y en su artículo editorial “El Sindicalismo que sentimos y practicamos” dice:

“El sindicalismo debe ser de los trabajadores y para los trabajadores, organizado, dirigido y manejado por los propios trabajadores y nadie más. Por eso, la clase obrera no aceptará jamás la pretensión de ciertos grupos fascistas que pretenden “domesticar a los sindicatos convirtiéndolos en órganos del Estado. Como tampoco aceptaremos jamás ser “furgón de cola” de ningún partido político. Sabemos que los partidos marxistas (comunistas, socialistas y trotskistas) pretenden ser el “partido de los trabajadores”. Mienten. Ninguno de esos partidos – o partiditos– representa a la clase obrera”¹⁶

¹⁴ Esta iniciativa política tiempo después E. Máspero la propuso a los dirigentes de la CTC-R en Cuba.

¹⁵ Oberlin Molina, Matías, Acción sindical Argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana, *mimeo*.

¹⁶ Mayol, A, Habegger, N y Armada, A, *documento N°1, Las tesis del “Sindicalismo Cristiano, Los Católicos PosConciliares en la Argentina 1963 - 1969*; Editorial Galerna, 1970, Argentina.

El párrafo nos pareció significativo porque los dirigentes argentinos de ASA usan al mismo discurso en el momento que Máspero enfrentaba en la CLASC aún dirigida por el grupo Goldsack.

En 1964, en el marco de una CGT normalizada, ASA adhería a una posición muy activa del sindicalismo argentino¹⁷. Desde el comienzo apoyo las distintas etapas del Plan de Lucha de la CGT y participo activamente de la experiencia de la CGT de los Argentinos. En lo que respecta a la formación política – sindical, ASA acuerda con el ITEC (Instituto Técnico de educación y capacitación sindical) integrado por profesionales e intelectuales cristianos que impulsados por los cambios a partir del Concilio Vaticano II se involucran en la vida obrera como por ejemplo, Jorge Neffa, Floreal Forni, que tuvieron en los años siguientes una actuación importante en la vida académica. Tiempo después, en 1971, cuando la CLASC se amplía y se transforma en una organización más fuerte y se estructura en regiones, se decidió para el Cono Sur, fundar el INCASUR (Instituto de Formación y Capacitación en el Cono Sur).

Volviendo a los primeros años, en 1956 visita Buenos Aires el Padre Oslé, dirigente de la JOC de Cuba¹⁸, para conocer más de cerca el trabajo de ASA que recién daba los primeros pasos. A partir de conocer este trabajo P. Oslé le propuso a Máspero instalarse en la Isla y articular el trabajo sindical con los numerosos ex-jocistas allí¹⁹. Nos interesa señalar este primer contacto de Máspero con el P. Oslé porque en 1959, cuando Máspero visitó la Isla en ocasión de la Revolución surgieron numerosas tensiones entre ambos.

En noviembre de 1957, entre el 29 y el 1º de diciembre de 1957, en Santiago de Chile, se realiza el **II Congreso de la CLASC**²⁰. La realización de este congreso fue un paso

¹⁷ La lucha no solo eran salariales sino fundamentalmente políticas. Perón era el líder del movimiento obrero, estaba exiliado y el partido justicialista prohibido.

¹⁸ La figura de P. Oslé, como se abordará más adelante, fue gravitante en el breve interregno del sindicalismo cristiano cubano. Después de Visitar Argentina el sacerdote viaja a Europa junto a Gómez Lores, ex – Presidente nacional de la JOC de Cuba. Durante su estadía de seis meses en el viejo continente tomo contacto con diferentes organizaciones sindicales cristianas para hacer algo similar en Cuba. **(Archivo)**

¹⁹ Archivo histórico de la CLAT. Centro de Pensamiento Vivo de la Clase Trabajadora – Bogotá, Colombia. Sala 1. Volumen 2.7: Cartas y Documentos E. Máspero 1959 – 1962.

²⁰ El 1º Congreso de la CLASC había decidido que el II debía realizarse en Caracas, Venezuela. Debido a la crisis política en ese país y particularmente con el sindicalismo cristiano, el Comité Ejecutivo decide realizarlo nuevamente en Santiago de Chile.

importante en el proceso de consolidación de la CLASC. Asistieron 64 delegados de 11 países²¹.

Entre las resoluciones del Congreso se destaca la confirmación de la afiliación de ASA y de CEDOC de Ecuador. Si bien la representación de Chile seguía siendo la más numerosa individualmente, la presencia de los 13 delegados de Argentina y los 15 de Ecuador, le dieron a la nueva agencia una entidad mayor que confirmaba la creación del nuevo espacio político - sindical en la región. En aquel Congreso la agenda de trabajo estuvo circunscripta a tres temas: modificación de los estatutos, reforma agraria y libertad Sindical²². Con respecto a la modificación del estatuto, en el seno de la organización se había planteado una controversia en torno a una figura habitual en las organizaciones cristiana: el asesor doctrinario.²³

En efecto, la creación de este puesto fue muy resistida por muchos dirigentes Latinoamericanos como de la Confederación Mundial porque ya había una discusión acerca de la necesidad de transitar hacia la conformación de una organización sindical no confesional, aunque promoviendo su carácter humanista. Finalmente, la iniciativa fue rechazada. Incluso el Secretario General de la CISC, Auguste Vanistendael que había asistido en calidad de Presidente Honorario del Congreso, explicó que tanto a la CLASC como a la CISC se podían afiliar sindicalistas no católicos²⁴. El otro tema relevante fue en torno a la reforma agraria que se planteó la necesidad de hacerlo en forma urgente. En realidad la CLASC de ese entonces no se proponía una reforma basada en la distribución de la propiedad de la tierra sino solo en la mejora de salarios. Por último, se insistió en la necesidad de que los trabajadores rurales tuvieran libertad de afiliarse; con respecto a los trabajadores rurales, la CLASC se propuso insistir en la necesidad de promover contratos laborales que les garantice un salario mínimo y condenó la persecución de sindicalistas del sector.

²¹ CLAT, *La Historia de la CLAT ... Op. Cit.* p. 5

²² Parker, D., *El sindicalismo Cristiano Latinoamericano en busca de un perfil propio (1954 - 1971)*, Caracas, Consejo de Desarrollo y humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1988, p. 91.

²³ Para esa tarea el candidato era el Jesuita Roger Vakemans que había llegado a Chile en 1957 desde Bélgica. En Chile fundó la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS).

²⁴ Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, *Op. Cit.* p. 106

En esos años la Central tenía una posición crítica a las Centrales Únicas Obligatorias. Si bien compartía la necesidad de la unidad en la acción y la unidad orgánica mientras se aceptara la pluralidad ideológica.

E. Máspero, quien fue su líder durante por más de cuarenta años, analizó esos primeros años:

“En las circunstancias especiales como nació la CLASC y el sindicalismo cristiano en toda América Latina (...) se tuvo que luchar exclusivamente por el derecho a existir (...). En esta lucha por la existencia de la CLASC se tuvo que hacer una política más emocional que racional, una política más de slogans que de estudios técnicos y profundizados, una política más de declaraciones de guerra (...) En esta etapa bastaba con tener algunos principios muy claros y algunos puntos programáticos de impacto (..) Valía más lo que daba mística que lo que daba ideología, programas, modelos, estrategia clara y definida”²⁵.

Las propuestas de la CLASC en esos primeros años expresaban antiguas reivindicaciones y demandas de los trabajadores urbanos y campesinos. Como bien dice Máspero en el párrafo precedente, el derecho a existir como organización se refiere a la necesidad de encontrar un espacio político – sindical propio, específico y real de los problemas de los trabajadores del subcontinente en el marco de una disputa entre ideologías dominantes (pluralistas y comunistas) y tal como estaba planteada las relaciones de fuerza en su interior ese objetivo era imposible.

FUERTES VIENTOS MUEVEN LA CLASC

En la década del cincuenta y sesenta el mundo cambio vertiginosamente: las guerras de Corea y Vietnam; la descolonización de África y Asia; la pobreza en países ricos en recursos naturales; el hombre en la Luna y la mujer de clase media que se independiza; los jóvenes y la música que cambian de ritmo; en fin, la transformación fue significativa.

En este proceso de cambio hay que incorporar a la Iglesia Católica. Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica consiguió entrar a la modernidad; asumió los problemas de los trabajadores, la necesidad de una pastoral reivindicativa y de un Estado que ga-

²⁵Parker, Dick, *El sindicalismo Cristiano Latinoamericano...O. Cit.* p.128

rantice el bienestar. El Concilio fue una señal para que el debate interno se haga público. Los trabajos de la escuela francesa representada por Lebreton, Maritain, Mounier, Teilhard de Chardin son también testimonios en esa dirección.

Los cambios también se producen en las organizaciones sindicales. Por ejemplo, en 1964, la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC) impulsó cambios en la denominación porque se buscaba ampliar el reclutamiento de trabajadores con otros intereses. Desde ese año la nueva denominación es Confederación Democrática del Trabajo (CFDT). Las transformaciones promovidas por los franceses incluyeron en la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos que en 1968 también se redefine y se transforma en la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) al abandonar la condición “cristiana” para buscar un horizonte más amplio sin dejar de lado los principios humanistas²⁶.

En latinoamérica, los primeros años del siglo XX, el 60% de sus habitantes vivían en el campo y el 55% de los trabajadores se empleaban en la agricultura. La estructura económica y social se basaba en la propiedad de la tierra y las exportaciones de las materias primas.

En los años cincuenta, la proliferación de gobiernos desarrollistas facilitó la modernización de la sociedad en aquellos territorios alcanzados por el desarrollo industrial. La industria que se desarrolló en algunos países y a su vez, en algunas regiones, generaron una modernidad fragmentada, generando bolsones de pobreza y riqueza de nuevo tipo. En Argentina, esa característica del desarrollo se observa, por ejemplo, en el cordón urbano del Gran Buenos Aires como Berisso o Avellaneda y en las ciudades del interior como Rosario y Córdoba; otro aspecto es la situación de los trabajadores. En Argentina, la experiencia del peronismo dejó una marca indeleble en la sociedad desde aquel 17 de octubre de 1945 en el que los trabajadores se convirtieron en el sujeto de cambio social; otro ejemplo en la misma dirección es Brasil por sus distritos de San Pablo y Rio de Janeiro. Los *descamisados* irrumpen en un escenario latinoamericano que parece ajeno e

²⁶ La importancia de la Central Francesa en la transformación de la CISC y el sindicalismo latinoamericano fue aportado por Carlos Custer en una entrevista personal para esta investigación en mayo de 2019.

impensado y la movilización en torno a los derechos de los trabajadores se proyecta a toda la región. En Brasil, el “Estado Novo”, el estado presente y promotor de la industrialización impulsado por Getulio Vargas se proyecta al continente. Si a este proceso político regional le sumamos la aparición del “Tercer Mundo” identificado por sus luchas por la independencia estamos a la puerta de un proceso social y políticos de cambio que bien podríamos denominar “revolucionario”. Los pueblos gritan y ahora se los escucha.

En ese contexto, la CLASC es el espacio en el que los distintos sectores cristianos embaten y combaten en el marco de los nuevos paradigmas en pugna. A continuación se describe los primeros pasos de esa nueva dinámica.

A.- Entre el III Consejo y III Congreso de la CLASC

Con el objetivo de preparar la realización del **III Congreso** de la CLACS que debía realizarse en Quito, en diciembre de 1959, un año antes, el 1º de diciembre de 1958, se realizó la **III Reunión de su Consejo** con una agenda cuyos ejes eran la estrategia de expansión, financiamiento y estructura de la organización.

Con respecto a la expansión, se decidió iniciar acciones en América Central y el Caribe, para ello se aprobó incorporar a E. Máspero a la CLASC como Consejero remunerado pero su salario sería abonado por Arístides Calvani, dirigente venezolano, que quería fundar un sindicato cristiano en su país. Se decidió que Máspero se debía instalar en Venezuela y desde allí trabajar Venezuela, Colombia, América Central y las islas del Caribe²⁷.

Con respecto al problema de la falta de recursos cada una de las organizaciones expresaron sus dificultades: ASIB de Bolivia, MOSIC de Perú y los dirigentes de Uruguay. En este contexto la CISC creó el Fondo Solidario que permitió, por primera vez, designar a un colaborador remunerado: para este beneficio fue designado su Presidente José Goldsack D.

²⁷ Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, Op. Cit. p.110

Sobre la estructura se debatió la creación del Congreso Latinoamericano, el Consejo Latinoamericano y el Comité Ejecutivo. Otros de los temas fue el memorando de rechazo de la CLASC al Partido Demócrata Cristiano de Chile por acusar a la ASICH de ser organización confesional y divisionista²⁸.

B.- La CLASC en CUBA: contexto sindical ex ante y ex post de la Revolución

A pocas semanas de terminar la reunión del Consejo de la CLASC entraron a la Habana, Cuba, las fuerzas revolucionarias de Fidel Castro²⁹. Como fuera dicho este acontecimiento cambió, no solo la historia de Cuba y América Latina sino también de la CLASC.

La situación política en la isla era compleja antes de la Revolución. Los trabajadores estaban organizados en la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). La Central sindical era una organización urbana y representaba a los trabajadores vinculados a la actividad turística. Dentro de las actividades económicas se destacaba la explotación de la caña de azúcar y los campesinos no tenían representación sindical. El Secretario General de la CTC era Eusebio Mujal Barniol quien a fines de la década del cincuenta se transforma en aliado del régimen cuando en abril de 1958, después de rechazar el pedido de los revolucionarios de adherir a la huelga general. Esa misma noche había llegado a la isla Luis Monje enviado por la ORIT para convencer a Mujal de apoyar la huelga pero Mujal ya había claudicado en favor de la dictadura. El dirigente sindical, tampoco accedió a colaborar con la huelga del Partido Socialista Popular, de tradición comunista. Entre el 1º y 8 de enero de 1959 y ante la llegada de las tropas revolucionarias, Batista y su aliado sindical, Mujal abandonaron el país.

Entre los aliados de los revolucionarios estaban los miembros de la JOC cubana bajo la orientación del jesuita Oslé, que además, era director del Colegio de Belén en el que Castro había estudiado el bachiller. Otros dirigentes cristianos eran Reynol González y José Plana que tuvieron una participación activa en el proceso revolucionario.

²⁸ La situación en Chile es muy compleja y la abordamos en un trabajo independiente.

²⁹ Fidel. Castro ingresa a Santiago de Cuba el 1 de enero de 1959 y a La Habana el 8 del mismo mes.

El 24 de enero de 1959 y ante el vacío institucional varios dirigentes de la Confederación se auto convocó para elegir autoridades provisionarias hasta la convocatoria a un congreso normalizador que decidiera sus autoridades. Los allí reunidos conforman un Consejo Provisional de Dirección integrado por David Salvador como Secretario General interino y 9 miembros, entre ellos 2 integrantes de la JOC – Reinol González y José Plana – todos compañeros integrantes del “Movimiento 26 de julio”. No hubo ningún comunista en ese Consejo. Atentos al nuevo contexto revolucionario, se decide cambiar su nombre: Confederación de Trabajadores de Cuba – Revolucionaria (CTC-R).

Durante los primeros meses de 1959 el gobierno de Castro solo parecía ser una revolución contra Batista para recuperar la Democracia. En este marco CTAL (FSM), ORIT (CIOSL) y la CLASC (CISC) apoyaron al nuevo gobierno.

En esos primeros y febriles meses Reinol González, como responsable de Secretario de Relaciones Internacionales, planteaba la necesidad de continuar con la afiliación en la ORIT porque entendía era una manera de enfrentar el comunismo. Por lo tanto, viajó a México para negociar las condiciones para su permanencia.

El interinato de D. Salvador se extendió desde el 24 de enero al 18 de noviembre de 1959 cuando se reunió el Congreso normalizador y eligió – ahora sí con la intervención de F. Castro – una conducción unitaria con tres representantes comunistas.

En ese acto también se decidió retirar a la CTC-R de la ORIT y apoyar la creación de una organización sindical latinoamericana³⁰. Recordemos que las posiciones para definir a que Central sindical mundial se estaba afiliado era un tema político importante porque implicaba una referencia ideológica en el contexto de la Guerra Fría. En los primeros meses y no había una posición común a cual afiliarse. La relación de fuerzas al interior de la revolución se resolvió a favor de las posiciones del Movimiento 26 de Julio.

En noviembre de 1961, un nuevo Congreso eligió a Lázaro Peña como su Secretario General. Poco tiempo después, el 2 de diciembre de 1962 Castro definió la revolución como marxista – leninista.

³⁰ En ese momento se hablaba de una Central latinoamericana que remplazara a la CTAL.

C.- La corriente sindical católica dentro de la Revolución cubana

En Cuba la JOC también tuvo un papel muy importante en la formación de cuadros sindicales. A fines de los cuarenta el sacerdote Oslé trabajaba en el tema y su figura será clave en el proceso de articulación entre la CLASC, Máspero y la dirigencia sindical cristiana de la isla. Esta situación generó canales múltiples en la etapa pre-revolucionaria: los vínculos de la JOC con la CLASC surgieron en el mismo momento de su fundación en 1954 cuando enviaron a Juan Woods como delegado a Chile³¹. En 1956 el propio Oslé de visita en Buenos Aires tomó contacto con Máspero que ya era el Secretario General de ASA – Argentina y el Padre Dorrego.

Raúl Reinol González que había sido el Secretario General de la JOC de Cuba, fue otro de los protagonistas del proceso revolucionario cubano. Reinol González fue uno de los líderes sindicales en la etapa prerrevolucionaria y su organización de base fue el sector bancario. Este dirigente había adquirido protagonismo a partir de su participación en una importante huelga de los empleados bancarios.

En 1957 se afilió al “Movimiento 26 de Julio” junto con otro dirigente de la JOC, José de Jesús Plana. La militancia sindical los reunió en el Frente Obrero Nacional Unificado” (FONU) y ambos participaron en la preparación de la huelga general del 9 de abril (de 1958) que finalmente se frustró³².

El fracaso de la huelga obligó a Oslé, Plana, Reinol, Pico y otros dirigentes jocistas a escapar y refugiarse en el extranjero. Oslé, Plana y Reinol estuvieron viviendo en distintos países: Canadá, USA, Costa Rica, Guatemala, Venezuela y Colombia³³.

González, como consecuencia de ello fue detenido, pero gracias a la mediación del Arzobispo de La Habana se pudo exiliar y en octubre de 1958 en Roma, tomó contacto con E. Máspero³⁴. José Plana, también debió abandonar la Isla y pero decidió viajar por Centroamérica para recaudar dinero para la compra de armas destinadas al ejército revolucionario. A los pocos meses ambos dirigentes se establecieron un tiempo en Venezue-

³¹ Archivo CLAT, Emilio Maspero, Diario de la Misión en Cuba del 10 de abril al 22 de mayo de 1959.

³² Conviene recordar que esta huelga que ya fue mencionada fracasó por la traición del Secretario General de la CTC, Eusebio Mujal.

³³ Archivo. Antecedentes... Op. Cit. pag 3, apartado 4

³⁴ En esos meses E. Máspero, había estado en Europa, gozando de una beca de formación.

la y desde allí dirigían una radio que difundía noticias del ejército revolucionario; también organizaron una campaña “Marcha del Bolívar a la sierra Maestra”. Después del triunfo de la revolución y en reconocimiento por su lucha fueron nombrados dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Cuba-Revolucionaria. Al poco tiempo ambos dirigentes fundaron una corriente interna cristiana: Unión de Trabajadores de Cuba (UTC).

Máspero llegó a Cuba tres meses después que Castro entrara a la Habana y asumiera el control político del país: 9 de abril y deja la Isla el 25 de mayo de 1959³⁵. Un día después de su llegada se reencuentra con los dos dirigentes que ya conocía de Europa y que fueron sus referentes en esos meses: Plana y Gómez. De acuerdo al testimonio de Máspero sobre esa reunión para ellos la Unión de Trabajadores de Cuba era una organización informal, es decir, una corriente interna.³⁶

A finales de abril el nuevo régimen decide conmemorar el 1º de mayo (Día del Trabajador) para lo cual promueve la convocatoria a una marcha a realizarse ese mismo día. El 16 de abril, Máspero y González hablaron con D. Salvador y consiguieron la aprobación de las invitaciones a la CLASC. Entre los invitados participaron, además de Máspero – quien ya estaba en la isla – J. Goldsack por ASCH, de Chile y representantes de la organización mundial, CISC³⁷. Con motivo del festejo del día de los trabajadores y su solidaridad con la Revolución Cubana la CLASC publicó un Manifiesto de apoyo a la revolución que analizaremos en el siguiente apartado.

Con respecto a la afiliación regional e internacional de la Confederación las posiciones eran diferentes. En la mirada del sector cristiano, sus dirigentes no querían salir de la ORIT y en este sentido recordemos que Gómez, incluso había viajado a México para sostener esa posición.

En el Congreso normalizador de noviembre la CTC –R, Reynol González y José de Jesús Plana perdieron sus cargos³⁸.

³⁵ Archivo CLAT, *Informe de Máspero sobre su trabajo en Cuba*

³⁶ Archivo CLAT, *Informe de Máspero sobre su trabajo en Cuba*.

³⁷ Por la CICS participo Robert Vautherin como representante de Vanistendael, secretario General.

³⁸ J. Plana se exilió y R. Gonzales se unió al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). En 1961 fue detenido y preso hasta 1977. Entrevista personal a Rodolfo Romero , ex Director INCASUR.

Máspero en su informe final sobre la misión en Cuba sugiere la orientación que debería seguir la CLASC en Cuba:

“La CLASC debe agotar todos los medios posibles para que todos los dispuestos a hacer sindicalismo autentico y eficaz (CISC – CLASC) se reagrupen dentro de la UTC, evitando divisiones prematuras y actualmente innecesarias, a fin de orientar y promover la UTC desde adentro y democráticamente, en el sentido del sindicalismo cristiano. Sí agotados todos los recursos, la UTC no quiere hacer sindicalismo cristiano y prefiere el “fidelismo” entonces la CLASC y la CISC quedaran libres para lanzar un verdadero movimiento sindical cristiano, distinto de la UTC.”³⁹

En este párrafo Máspero nos deja un conjunto de ideas que serán recurrentes en el futuro de la CLAT tanto para los procesos de disputa interna (entre cristianos) como externa (dentro de las centrales unitarias). Nos referimos, en primer lugar, a la necesidad de asegurar la unidad de todos los sectores sindicales cristianos en la Unión de Trabajadores Cubanos (UTC) por ser la corriente interna existente en el seno de la Confederación de Trabajadores de Cuba. El segundo, la idea de un sindicalismo autentico y democrático. El sindicalismo *autentico* es el sindicato autónomo, es decir, no está subordinado a la política de partidos; a su vez lo auténtico se conecta con lo democrático. Ninguno de los conceptos se subordina al otro. Esta igualdad resultara ser eficaz. Este discurso es para Máspero el fantasma que esta atrás de este discurso del sindicalismo comunista.

CLASC: ¿EL FIN DE LA CAPILLA?

En este apartado se describe la disputa política interna de la CLASC como consecuencia de los distintos procesos políticos en el continente, en especial se recrea el impacto de la Revolución Cubana.

III Congreso de la CLASC.

Como estaba previsto el Congreso se realiza en Quito, Ecuador, entre el 6 -9 de noviembre de 1959. Participaron del Congreso 63 delegados de 18 países. En este Congreso la nueva composición de las delegaciones asistentes comienza a reorientar la dirección de la CLASC. El grupo Máspero se fortalece con la participación de delegados del Caribe y otros como los casos como por ejemplo de Panamá 5; haitianos 1; venezola-

³⁹ Archivo CLAT, Emilio Máspero Informe de la misión a Cuba.

nos 17; argentinos 5. La delegación chilena tiene solo 4 delegados. Esta nueva distribución de la representación afectó el peso relativo del grupo Goldsack en la dirección política de la CLASC.

El Congreso aprueba la ratificación de su posición social-cristiana aunque enfatizando que no es una organización ni confesional, ni clerical; se ratifica una política a seguir en materia de Contratación Colectiva y la política de Unidad; se discute la posición de la Central en el proceso de regionalización de la CICS; se acuerda el diseño organizativo que ayude a facilitar los planes de trabajo para la expansión de la organización; se aprueba el Plan de Formación y un Plan de Financiamiento para ello⁴⁰.

En los distintos debates durante el Congreso se pusieron de manifiesto las distintas visiones sobre la realidad americana y como abordarla. Las diferencias no solo se sucedieron con respecto a Cuba, también sobre la situación sindical chilena y las posturas de la Democracia Cristiana de ese país y las acciones de Máspero en América Central y el Caribe.

En efecto, durante el Congreso se conformaron dos bloques: uno de ellos, liderada por Goldsack y la otra, por Máspero. El primero defiende las posiciones tradicionales del pensamiento católico, principalmente aceptar las condiciones establecidas por un orden dominante. En este sentido, Goldsack, está más cerca de los sectores que controlaban la política de la CICS y al sindicalismo cristiano chileno y a la democracia cristiana. El otro, liderado por Máspero, mas conmovido por la compleja situación social en América Latina, su experiencia en Argentina con respecto a la importancia de las desigualdades sociales y la necesidades de la protección a los trabajadores, la revolución cubana y los cambios promovidos por la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II, lo posiciona en una perspectiva sindical de transformación, cambio estructural y revolucionario.

En este contexto se decide una reforma administrativa por la cual se crean tres Secretarías Ejecutivas adjuntas: Atlántico, Pacífico y el Caribe. Tanto fue así que se decidió

⁴⁰ Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, Op. Cit. p. 112

que la Secretaria Ejecutiva tuviera 3 miembros: E. Máspero (Caribe, Centroamérica y Venezuela); Alfredo Di Pacce, (Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina) y Fulgencio Bareiro (los países del Pacífico y Bolivia).

El periodo entre el III y IV Congreso fue muy importante porque en esos años la CLASC se fue consolidando la “línea Máspero” a partir de su actuación en diferentes misiones como por ejemplo, la Misión a la AFL – CIO y ORIT; Misión a Colombia; Misión a Republica Dominicana.

REVOLUCIÓN EN LA CAPILLA: el IV Congreso la CLASC

El Congreso se realizó en la Ciudad Vacacional de los Caracas, Venezuela entre el 22 y 29 de noviembre de 1962. En el contexto de disputa interna dejar Santiago de Chile no fue un acto meramente administrativo sino político porque expresó claramente el triunfo de la “línea Máspero” en el seno de la CLASC.

Asistieron 154 delegados de 31 países de América Latina y que representaban a 30 organizaciones afiliadas; una federación profesional y 6 organizaciones fraternales. Además de 24 delegados fraternales y 41 observadores. Al analizar la distribución de delegados, el grupo vinculado a Máspero es el de mayor presencia. Esta situación legitimó el ascenso del “grupo Maspero” a la conducción real de la CLASC⁴¹. El grupo Goldsack solo conserva la presidencia y justamente a cargo del propio José Goldsack.

Máspero no solo reconfigurara la Central en sus aspectos organizativos, sino también ideológicos. Así entre las resoluciones y acuerdos aprobados en el marco del IV Congreso, la CLASC se declaró como una **Organización Sindical Revolucionaria**. Esta definición es producto de un proceso de revisión que algunos dirigentes sindicales habían iniciado a partir del proceso revolucionario cubano. Al poner como centro de su estrategia de acción política la necesidad de transformar las estructuras económicas y

⁴¹ Comité Ejecutivo elegido en el VII Consejo: E. Máspero, Secretario General, Di Pacce, Secretario de Finanzas; Eduardo García, Secretario Ejecutivo del Caribe Español; Secretario Ejecutivo de Centroamérica, Andrés Mercau; Secretario Ejecutivo del Atlántico, Fulgencio Bareiro; Secretario Ejecutivo del Caribe Ingles, Nicolás Pollard.

políticas de la región para alcanzar el bienestar de los trabajadores, no solo es producto de una “lectura ideológica” sino también territorial: latinoamericanista.

Conclusiones

El trabajo que presentamos forma parte de una investigación sobre el sindicalismo cristiano representado, primero por la CLASC y por la CLAT. Como se explicó en el primer apartado, es la misma organización que cambió su nombre. En rigor de verdad cambio mucho más que su nombre. Desde su fundación 1954 hasta 1971 la organización se llamó Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos CLASC y posteriormente Central Latinoamérica de Trabajadores (CLAT). Nuestro interés se centró en abordar solo algunos años de la CLASC: el periodo entre 1959 – 1962, año que celebró su IV Congreso, bajo la denominación de Organización Sindical Revolucionaria. Su definición, que a primera vista parecía muy audaz para una organización cristiana, se corresponde a los cambios de época por el que estaba transitando el subcontinente y la Iglesia Católica en particular, pero también a una dinámica política Latinoamérica propia, singular: la revolución cubana.

En esta investigación creemos haber probado que la revolución fidelista fue el punto de inflexión para un grupo de dirigentes sindicales cristianos que entendía ese era el camino que posibilitaría el cambio estructural de las relaciones sociales América Latina.

Desde ese momento al interior de la CLASC se conformaron dos grupos, uno liderado por José Goldsack, dirigente sindical, activo miembro de la democracia cristiana chilena y vos de los sectores más conservadores de la Iglesia de su país; el otro grupo, más heterogéneo, era liderado por E. Máspero, un dirigente sindical argentino, formado en el emergente y dinámico sector metalúrgico, que había tenido una activa participación en el sindicalismo peronista hasta 1954 y que cuando la Iglesia y Perón se enfrentan, abandona el peronismo; miembro fundador de ASA. Todo eso con apenas 25 años.

Entre ambos grupos la disputa se inició en el III Congreso, noviembre de 1959, justamente fue un año después que Máspero fuera designado representante de la CLASC para América Central, diciembre de 1958. Desde esa representación pudo ver las desigualdades de la región y compartir la legitimidad de la revolución cubana cuando en

abril de 1959 se instala en la isla durante dos meses y medio. Pero además de advertir la urgencia y de las transformaciones sociales y políticas, también percibe los límites de un sindicalismo subordinado a un partido político. Este punto tenía en Maspero el recuerdo del peronismo y les advierte a los dirigentes cristianos que habían creado la Unión de trabajadores Cristianos (UTC) que no iban a poder dominar desde adentro a la central cubana (CTC-R) cuando por conveniencia política necesite alinearse con los poderes globales. Tal como sucedió a par de años después Castro, empujado por las circunstancias adhiere a posiciones marxistas – leninistas y se cobija con la Unión Soviética.

Cuando en noviembre de 1959, ambos grupos se enfrentan y comienza una dinámica política interna en la cual no solo se habla de cambios en Cuba, sino también en Chile; en América Central. Desde entonces se suceden cambios organizativos en la CLASC hasta que el grupo Maspero logra el control político de la Confederación.

Tal vez podríamos quedarnos acá y decir, tarea cumplida. Sin embargo, la lectura atenta de esa etapa nos deja abiertos otras perspectivas. En efecto, los límites a la autonomía sindical le dejan al grupo Maspero una preocupación que buscará saldar de alguna manera. Se podría decir, que en la lectura de los documentos de esta etapa encontramos otras voces, otros diálogos como por ejemplo la autonomía. Los sindicatos debían tener su independencia de los partidos y de los alineamientos a las centrales globales. Su grupo rechazaba la injerencia de la ORIT, que en esos años era un instrumento de la política del Departamento de Estado de los Estados Unidos. En el caso de Cuba, hay un enfrentamiento con los dirigentes Reinol González, P. Oslé y José Plana que adherían a la ORIT por convicción, pero además porque con ello pensaban asegurarse el control en la disputa interna con los comunistas. El tiempo le dio la razón a Maspero.

Pero dentro de esas voces hay otras, más profundas que quisimos mostrar en este documento, la singularidad de los procesos políticos y sociales de Latinoamérica. Esa singularidad sindical tuvo diversos momentos, pero sin dudas la rebelión de Lázaro Cárdenas en 1936 fue una de ellas y la de Perón fue otra cuando en 1952 impulsa ATLAS. Pero hay otros temas invisibilizados en la agenda sindical y que la CLASC introducirá: la pobreza, los indígenas, las mujeres, los derechos humanos, las dictaduras, integración regional y otros de gran importancia. Estamos convencidos que hay otras que iremos

descubriendo en las próximas investigaciones porque como dice Goethe “...la historia es ese misterioso taller de Dios”.

Bibliografía

Libros

Máspero, E, *América Latina Hora Cero*, Buenos Aires, Nuevas Estructuras, 1962.

Máspero, E., *El sindicalismo de inspiración democrática y cristiana como instrumento de la revolución social en América Latina*, s/f (1963).

Mayol, A, Habegger, N y Armada, A, *documento N°1, Las tesis del “Sindicalismo Cristiano*, Los Católicos PosConciliares en la Argentina 1963 - 1969; Editorial Galerna, 1970, Argentina.

Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988,

Murmis, M, y Portantiero, J. C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Argentina, Siglo XXI, 1987.

Parker, D., *El sindicalismo Cristiano Latinoamericano en busca de un perfil propio (1954 – 1971)*, Caracas, Consejo de Desarrollo y humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1988.

Thompson, E.P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012.

Wahlers, G., *CLAT: Historia de una Internacional sindical latinoamericana*, Miami, Saeta ediciones, 1991.

Ponencias

Alvarellos, R., (2017, Diciembre). El Sindicalismo en América Latina: Internacionalismo y latinoamericanismo. *Comunicación presentada en el Seminario: La proyección internacional del sindicalismo socialista (Siglo XX)*. Madrid

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche

Archivos

A.- INCASUR

CLAT, La Historia de la CLAT a través de sus Congresos 1954 – 1982, Caracas, **1984**.

B.- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CLAT. Centro de Pensamiento Vivo de la Clase Trabajadora – Bogotá, Colombia. Sala 1. Volumen 2.7: Cartas y Documentos E. Máspero 1959 – 1962. Los documentos son:

1. Diario de la Misión en Cuba del 10 de abril al 22 de mayo de 1959. (24 páginas)
2. Conclusiones de la Misión en Cuba. (5 páginas)
3. Memorandum para el Sr. Obispo de la Habana. (2 páginas)
4. Situación Política en Cuba. (6 páginas)
5. Memorandum para la Unión de Trabajadores Cristianos (UTC). (4 páginas)
6. Situación sindical en Cuba. (3 páginas)
7. Antecedentes de la misión a Cuba. (5 páginas)

Entrevistas Personales

A.- Carlos Custer. (Argentina)

Vicepresidente de la CMT 1968 – 1972

Director de ORECSUR – CLAT

INCASUR

Director del CCAS

B.- Rodolfo Romero (Paraguay)

Fundador y 1º Director del INCASUR (Argentina)

Director de la UTAL (Venezuela)

CLATE (Asesor)